

Escolios a un texto implícito

Nicolás Gómez Dávila

Atalanta. Girona, 2009

1.407 páginas. 38,50 euros

AFORISMOS. LA LITERATURA AFORÍSTICA en castellano está de parabienes con la publicación de *Escolios a un texto implícito*, del pensador colombiano Nicolás Gómez Dávila. Está de parabienes porque, como escribe en su prólogo Franco Volpi, es “un ilustre desconocido”, según lo consigna José María Oviedo en su ensayo *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Gómez Dávila nació en Bogotá en 1913 y falleció en la misma ciudad en 1994. *Escolios* es su única obra, aforismos que tenían el propósito de sostener un sistema filosófico que nunca llegó a escribir. Notas también podrían denominarse, apuntes marginales con entidad propia, esa autonomía casi milagrosa que adquiere el pensamiento libre, heterodoxo, incluso beneficioso para la higiene del alma y el intelecto, incluso cuando segmentos de él puedan no agradarnos o con los cuales polemizaríamos hasta el infinito. El aforismo es el pensa-



miento expresado concisamente. En griego significa delimitación. En la tradición castellana hay ejemplos de pensamiento con esta estructura. Meditación y sentencias en Baltasar Gracián. Con el nombre preciso de aforismos publicó José Bergamín *Aforismos de la cabeza parlante* (1983). Resulta curioso que Gómez Dávila sea más conocido en Alemania que en España y la misma Hispanoamérica. Y resulta todavía más curioso que sea Ernst Jünger quien lo haya traducido a la lengua de Ludwig Wittgenstein (quien por cierto escribió un aforismo demoledor sobre la corrida de toros: “En la corrida de toros, el toro es el héroe de una tragedia”). Jünger también tradujo al alemán los aforismos de Antoine de Rivarol, con quien los entendidos en la obra del colombiano lo asocian. Es posible que la lectura de este imprescindible texto de textos esenciales nos remita también a los aforismos de Joseph Joubert, un hombre, como Rivarol, tan desengañado de la Revolución Francesa, tal vez con el mismo lúcido desengaño con que la hubiera recibido Gómez Dávila de haber sido su contemporáneo. En uno de sus aforismos, el escritor anhela una utopía amable. Dado el calibre sangriento que supusieron tantas revoluciones en el siglo veinte, me parece evidente el calado político del aforismo. Como crítico me quedo con dos: “En todo libro, por conocido que sea, abundan los parajes ignorados”. Y: “Para poder hablar desdeñosamente del gran escritor que pasó de moda el intelectual se abstiene de leerlo”. Escribía Remy de Gourmont que lo terrible de buscar una verdad es que uno la acaba encontrando. No sé si Nicolás Gómez Dávila leyó a De Gourmont, como tampoco sé si leyó a Jules Renard, en cuyo *Diario* abundan sentencias con forma de aforismos. Pero muchos pasajes de *Escolios a un texto implícito* me los recuerdan. Una parecida inteligencia para dar en el blanco de las ideas rutinarias. Y un parecido arrojo para no esquivar algunas verdades. **J. Ernesto Ayala-Dip**